

PUNTO DE VISTA

Injusticias que son noticia cuando un fuego arde

Tres hermanos buscan al cuarto. No saben si está vivo o muerto. Aguardan en la calle mientras las máquinas derriban una nave que había sido industrial. Que fue refugio. Que fue un no-lugar mientras las administraciones y la mayoría de la ciudadanía no querían verlo. O hacían como que no lo veían. Y, pese a todo, estaba. Y estaban las personas que habían encontrado allí cuatro paredes y un techo que acabó siendo trampa mortal. Las llamas, el fuego, el incendio, las paredes caídas, el techo desvencijado, los escombros y la muerte lo han convertido en noticia, pero la noticia ya estaba antes: decenas de personas sin casa y casas

En 2016 había al menos 48.454 personas sin una vivienda digna en Cataluña

GRAU USSETTI

Director del Centro Sant Jaume (Fundación Carles Blanch)



Con esta frase tan simple y tan cargada de sentido un superviviente del incendio sostenía su reclamación ante el Ayuntamiento de Badalona pocas horas después de que el fuego redujera a cenizas lo que hasta la noche anterior había podido considerar su refugio: una nave abandonada en el barrio de Gorg donde convivían unos centenares de personas con sueños de un proyecto de vida y futuro mejor. En Badalona, desde el 5 de enero de 2019, hemos vivido diferentes incendios de viviendas, el derribo de un bloque entero, la afectación del Covid-19 y, finalmente, el incendio de la nave del barrio de Gorg con un denominador común: los afectados son personas que viven en altos niveles de vulnerabilidad, al

sin gente. Modou Gadiaga cuenta a TV3 que su hermano llevaba un año en Cataluña, que no se metía en problemas y que no lo encuentran. Llevaba quince días viviendo en la nave abandonada de Badalona, donde un incendio ha provocado un mínimo de cuatro personas muertas y más de veinte heridos. La nave llevaba más de diez años ocupada. Como otras muchas naves. Malvivían personas de origen migrante. Muchas han llegado durante la pandemia que las ha privado de los pocos trabajos que tenían. Unas 200, dicen. Nunca sabremos cuántas, porque muchas se han ido. Han continuado su huida, porque no tienen papeles y tienen miedo. Miedo al CIE, terror a la deportación. Una vez más las personas huyen cuando el fuego ha evidenciado el no-lugar y la infravivienda. La injusticia ha estallado en nuestra cara. Ahora los micrófonos y las cámaras buscan testimonios de las vi-

SÒNIA PAU CORTADA

Periodista



das en precario. Y es la oportunidad para plantear preguntas y buscar respuestas. Para sacar los colores a quien corresponda: a la Europa fortaleza y a los grandes propietarios especuladores que desahucian a familias sin recursos y a quienes están en medio. Las personas muertas en la nave de Badalona son, evidentemente, víctimas de la falta de acceso a una vivienda digna, pero también de los ayuntamientos, que no empadronan, y de una criminal ley de extranjería. Según la Agencia de la Vivienda, en 2016 había al menos 48.454 personas sin una vivienda digna en Cataluña. Personas atrapadas, seguramente, en un laberinto burocrático que no les permite tener un hogar, ni trabajar en condiciones dignas, ni vivir tranquilas. Personas que son noticia cuando hay un fuego que arde. Noticias que duran lo que duran algunos titulares. Poco más que las llamas.

«Nuestras vidas son importantes»

límite de la exclusión social y que viven y sienten como los diferentes niveles institucionales de gobierno mantienen una distancia muy grande hacia ellas. ¿Cuántos mensajes hemos escuchado de consuelo, de proximidad, de empatía, de calidez humana ante el sufrimiento por parte de los representantes políticos?

Ante esta conmoción, me vienen a la cabeza diferentes pasajes del Evangelio donde se nos explica cómo Jesús, durante su etapa vital más intensa, precisamente decidí ser valiente, acercarse a los más excluidos y romper con los prejuicios y

Afrontar estas situaciones en público no puede ser un cálculo electoral, debe ser una respuesta humanitaria

estigmas de su tiempo. Afrontar estas situaciones en público no puede ser un cálculo electoral, debe ser una respuesta humanitaria.

En Badalona en 2020 se han intensificado sinergias y colaboraciones ciudadanas solidarias de sensibilidades muy diferentes que pretenden dar una respuesta clara e inmediata de implicación con estos colectivos. Un objetivo común es claro: cualquier vida tiene sentido por sí misma y, por tanto, no podemos negarles el sentido de la existencia, no podemos obviar sus necesidades básicas cotidianas más esenciales ni sus derechos como humanos. El reto es grande: articular respuestas a las diferentes situaciones (muy complejas en algunos casos) que dignifiquen la vida de cualquier persona reconociendo el sentido pleno de su existencia porque cada vida es importante.